Cabezas llenas y corazones vacíos producen violencia.

El Meollo del Asunto.

Por: Daniel Valles.

La inseguridad costó a los chihuahuenses 6 mil 409.9 millones de pesos por las pérdidas que provocaron los delitos que sufrieron en sus hogares, así como por el gasto que hicieron para autoprotegerse, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública (ENVIPE) 2020

En los primeros cuatro días del mes de julio se habían registrado en la ciudad 18 homicidios dolosos, entre los que se incluye una masacre ocurrida durante el fin de semana.

Junio cerró con 121 ejecutados.

Mes tras mes la cifra de muertes ha sido la siguiente:

Enero 99 - febrero 112 - marzo 122 - abril 126 - mayo 143. Al día de hoy totalizan 741 personas ejecutadas, tan sólo en la ciudad. (Fiscalía de Distrito)

Y esa no es toda la estadística de la violencia que sufrimos. Ya que la violencia es el total de la suma de todos los actos o hechos que violan la ley. Eso es lo que va desgarrando el tejido social, hasta que lo rompe.

La 8ª edición del informe anual del Índice de Paz México (IPM) reveló que en sólo dos años el gasto enfocado a actividades militares pasó de $118 mil millones de pesos a $140 mil millones, lo que representa un aumento de casi el 20%, el nivel más alto registrado. En los últimos años el gobierno ha implementado medidas de austeridad, en consecuencia, en tres de los últimos cuatro años ha recortado el financiamiento de la seguridad pública y del sistema de justicia, mientras el gasto militar ha disminuido sólo una vez. (Quadratín\_Oaxaca.)

Igual que se rompen los tabús.

1.

Prohibición de comer o tocar algún objeto, impuesta por algunas religiones polinésicas.

2.

Prohibición de hacer o decir algo determinado, impuesta por ciertos respetos o prejuicios de carácter social o psicológico.

"respetar un tabú". Eso se ha roto y cuando algo se rompe ya no sirve. Debe de ser reparado o repuesto. De no hacerlo, entonces se está merced de lo que el tabú evitaba al detener lo que detenía.

El gasto ha crecido y la violencia, de la misma forma, aumentó de manera exponencial.

Tal pareciera que, a mayor gasto, mayor violencia. Los gobiernos de todos los niveles, las autoridades de seguridad pública e instituciones de todo tipo, no saben cómo detener, combatir o evitar la violencia, respectivamente.

Los años “negros” o “rojos” que vivimos en Ciudad Juárez, 2009-2011, nos pusieron como el país de mayores índices de violencia en el mundo. Siendo Ciudad Juárez y Tijuana las ciudades de mayor criminalidad.

Los reportes marcaban que las variables para tales incrementos de violencia no estaban en la economía. Como aseguran algunas autoridades en el país. Tampoco se debe por la pandemia y la medida de quedarse en casa.

Entre enero y mayo pasados, delitos como el feminicidio, la trata, la violencia familiar, la violencia de género y la violación registraron su mayor incidencia en los últimos cinco años, con incrementos de entre 7% y hasta 48% respecto al mismo periodo de 2020, cuando se implementó el #QuédateEnCasa para mitigar los contagios de covid-19 entre la población.

Además, otros delitos, como el homicidio doloso, la extorsión y la corrupción de menores contra mujeres han alcanzado en estos 2021 niveles prácticamente iguales a los máximos registrados en años recientes, de acuerdo con las estadísticas del **Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP)**

Sobre la violencia familiar, en mayo pasado México registró su cifra máxima de este delito para un solo mes con 23 mil 898. En promedio, 771 cada día.

Cabezas llenas y corazones vacíos producen violencia.

Los gobiernos de todos los niveles, las autoridades de seguridad pública e instituciones de todo tipo, al parecer y por los resultados, no saben cómo detener, combatir o evitar la violencia respectivamente.

Hablan de reconstruir el tejido social y tienen 30 años reparándolo y la violencia no sólo sigue, sino que cada mes, cada año aumenta.

Estoy seguro que las autoridades desconocen las causas reales o que no otorgan la importancia que en verdad tienen factores que la evitan, como la Familia, en todas sus manifestaciones actuales. Los Principios y Valores. El Matrimonio, y los anti valores o el contraejemplo del Divorcio. El aborto y el consumo de drogas ilegales, las que se empeñan en legalizar y mucho más.

Los jóvenes, las personas cargan un dolor interno que les presiona. Entonces se descargan con la violencia. Con el sexo. Las drogas. La promiscuidad.

Lo que va logrando que sus “defensas” naturales, su moral y su ética escasa, desaparezcan por completo. Al grado de convertirles en hordas salvajes que roban, destruyen, hieren y matan.

La expresión de la maldad que han anidado en su corazón y mente.

Violencia, odio, ira sin control. Son tres palabras que provocan los hechos violentos y crímenes que vemos a diario en las calles de México.

Son productos directos de la inhibición, de la frustración que viven, que los lleva a la violencia que vemos a diario.

Los antecedentes para la violencia, por inverosímiles que parezcan son: "libertad de hablar", "liberación" "libertad de decisión". Temas que podré extender en futuros comentarios.

Basta decir hoy que la libertad que tenemos, no garantiza que podamos disfrutar el goce de nuestros derechos. Y las libertades son llevadas al extremo. Y sabemos que todo extremo es peligroso.

Con base a estas palabras, libertad, liberación y libre decisión, las personas se degeneran. Toman control de la sociedad por medio de ideas sin “gota” de moral y sin un sentido de ética.

Se critica a las buenas costumbres o “mores”. Que son las que mantienen el tejido social fuerte y la concordia entre las personas en las ciudades.

Hoy, la sociedad se lamenta y critica la falta de valores y principios. Lo curioso es que son las mismas personas que años antes criticaron a los valores, los principios y la moral y las mores o buenas costumbres. Así o más inverosímil y sin sentido somos los seres humanos.

De la violencia nadie está a salvo. Los políticos y los jefes de la policía hablan mucho de planes y acciones contra la violencia. Pero nada sucede que la controle, sino todo lo contario.

Lo que está claro es que, ante el resquebrajamiento de la familia, la comunidad-tejido social-etc., ni los políticos, ni los medios saben qué hacer. No tienen ni idea. E imponen sus criterios “liberalios” impidiendo con ello que se trabaje con fuerza y sin cortapisas en la Familia, la Educación, La Economía y la Política.

Derriban y obstruyen a toda persona o programa que busque reestablecer el tejido social con base en La Moral Cristiana, La Ética y la Verdad absoluta. Reprobando la primera, atacando la segunda y negando la tercera de manera absoluta. Como si esto fuera verdad. Qué paradoja. Más aún, que estulticia.

Por ello la violencia seguirá y pronto alguien exclamará como lo hizo el entonces presidente Zedillo, en 1998. “Que baje la cantidad de la violencia”. Ahí El Meollo del Asunto.